



porque había sido bendito de Dios; su hijo Chanaam lo es en su lugar. Quizá este fué el primero que vió la desnudez de su abuelo y se burló con su padre: esta es entre otras la opinion de los hebreos. En cuanto á Sem, recibió una bendicion más alta que Jafet: El Eterno es llamado el Dios de Sem. Así, por esto, en la raza de Sem entre las naciones orientales, la religion del verdadero Dios se conserva más largo tiempo y más pura. De la raza de Sem cogió Dios su pueblo particular; de la raza de Sem nacerá el Salvador del mundo. Jafet, cuyo nombre significa extension, se extendió, en efecto, prodigiosamente en su posteridad. De él salen estos pueblos conquistadores, los tártaros, los scitas, los celtas, los griegos, los romanos, los europeos modernos, que han llevado y llevan aún su dominacion por toda la tierra, en Asia, en Africa y en América, y reinan actualmente desde la China hasta Inglaterra. Pero sobre todo habitan en las tiendas de Sem, en las iglesias que han sido fundadas por Jesucristo y sus apóstoles, descendientes de Sem.

La posteridad de Cham, propagada en Egipto y Africa, está privada de una y otra bendicion. La idolatría aparece allí más pronto y más grosera. Invasión, sojuzgada aparece aquella region, sucesivamente por los asirios, los persas, los griegos, los romanos y los árabes: del mismo modo que Chanaam, todos los descendientes de Cham aparecen despues condenados á la esclavitud: se les encarga á ellos mismos de ejecutar la sentencia. El principal comercio de una gran parte de los habitantes del Africa, es venderse unos á otros como esclavos, á los descendientes de Jafet, de los europeos. Estos, más accesibles á la humanidad y á la religion verdadera, cesarán de ejercer este comercio; pero ¿cuándo dejarán ellos de venderse ó de matarse?

La historia de Noé y del diluvio está más ó menos fielmente conservada en todas las tradiciones. Se la encuentra hasta donde menos podía esperarse. Por ejemplo, cuando hace tres siglos se descubrió el continente de América, allí se hallaron recuerdos de la tradicion del diluvio universal. Los mejicanos, dice un historiador de este nuevo mundo, tenían tambien, así como to-

das las demás naciones civilizadas, un conocimiento distinto, aunque mezclado de fábulas de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de los pueblos. Representaban aún todos estos sucesos por pinturas. Todos los hombres, decían ellos, habían sido ahogados en una inundacion general; un sólo hombre, que ellos llaman *Coxcox*, otros Teocipactli, se había salvado en una barca con su mujer Xochiquetzal. Desembarcaron sobre una montaña, que llamaron Colhuacan, y engendraron un gran número de hijos, que se quedaron mudos, hasta que una paloma desde lo alto de un árbol les enseñó las lenguas, pero tan diferentes, que ninguno podía comprender uno á otro (1).

Varios historiadores de América nos refieren lo siguiente, narrando lo que los habitantes de Cuba, interrogados por los españoles, respondieron sobre su origen y acerca de esta tradicion. Un anciano, presagiando la inundacion por medio de la cual Dios iba á castigar á los hombres á causa de sus pecados, había construido una chalupa, y se había embarcado con su familia y un gran número de animales. Cuando la inundacion hubo disminuido, envió un cuervo, que encontrando muchos cadáveres no volvió; poco despues soltó una paloma, que vino al punto con un ramo de olivo en el pico. El anciano, juzgando que la tierra estaba seca, salió de la embarcacion, hizo vino con uvas salvajes, se embriagó y se durmió. Uno de sus hijos se burló de su desnudez, que otro cubrió respetuosamente. Al despertar bendijo á este y maldijo á aquel. Que con respecto á ellos, descendian del último, y esta es la causa por que iban desnudos, mientras que los españoles, bien vestidos, descendian quizá del otro (2).

El autor que citamos es tanto más digno de fe, cuanto que nació en Méjico y recorrió este país en todas sus direcciones por espacio de treinta años, para recoger las diversas tradiciones y pinturas geroglíficas. Lo que acaba de llevar la certidumbre á su más alto grado, es que en nuestros dias, un sábio céle-

(1) Clavigero, *Storia del Messico*, t. 2, p. 6.

(2) *Ibid.*, t. 4, p. 16.



bre, habiendo recorrido y estudiado el mismo país, ha encontrado las mismas pinturas y las mismas tradiciones. Explicando en un pasaje la historia política de los aztecas desde el diluvio hasta la fundacion de la ciudad de Méjico, se expresa así sobre el primero de estos acontecimientos:

«La historia comienza por el diluvio de Coxcox. Entre los diferentes pueblos que habitan á Méjico, las pinturas que representan este diluvio se han encontrado entre los aztecas, los miztecas, los zapotecas, los tlascaltecas y los mechoacanesas. El Noé de estos pueblos se llama Coxcox, Tezpi, ó Teo-ci-pactli (dios-pep). Se salvó en union con su mujer Xochiquetzal en una barca, ó segun otros en una balsa. La pintura representa á Coxcox en medio del agua, tendido en una barca. La montaña, cuya cima, coronada por un árbol, se eleva sobre las aguas, es el Ararat de los mejicanos. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y su mujer. Los hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; una paloma desde lo alto de un árbol les distribuye las lenguas, representadas bajo la forma de pequeñas comas. No hay que confundir esta paloma con el ave que lleva á Coxcox la buena nueva de que se han secado las aguas. Los pueblos de Mechoacan conservaban una tradicion, segun la cual Coxcox, que llaman Tezpi, se embarcó en una *acalli* espaciosa con su mujer, sus hijos, muchos animales y las semillas cuya conservacion era necesario alimento para el género humano. Cuando el gran Espíritu ordenó que las aguas se retirasen, Tezpi hizo salir de su barca un buitre. El ave, que se nutrió de carne muerta, no volvió, á causa del gran número de cadáveres de que estaba cubierta la tierra recientemente desecada. Tezpi envió otras aves, entre las cuales el colibrí fué el único que volvió trayendo en su pico un ramo guarnecido de hojas; entonces Tezpi, viendo que el suelo empezaba á cubrirse de una verdura nueva, dejó su barca cerca de la montaña de Colhuacan (1).»

Una admirable afinidad en las tradiciones,

(1) Humboldt, *Vues des Cordillieres*, t. 2, p. 168.

los geroglíficos, los monumentos de arquitectura, las instituciones políticas, y aun las lenguas, han demostrado á los sábios de nuestros dias de que la América se ha poblado originariamente por emigraciones del Asia, ó que al ménos hubo antiguas comunicaciones entre estas dos partes de la tierra. Despues de haber visto á América, la última colonia del género humano, consultemos á la metrópoli en el Asia Central. Pero antes de llegar allí, procedentes del Nuevo-Mundo, se nos presenta un gran pueblo.

La China, á medida que se profundiza su historia, ofrece concordancias más palmarias y evidentes con la Biblia. Durante muchos siglos, este país estuvo dividido en muchos pequeños reinos ó provincias, cuyo centro ó capital parece haber sido Babilonia, Ninive, Ecobatana. Dos siglos y medio antes de la era cristiana, la China formó una vasta monarquía, que tocaba con el imperio romano en las márgenes del Caspio. Sin embargo, en el siglo cuarto de nuestra era, en tiempo del emperador Constancio, vemos por Ammiano Marcelino que la China era nuevamente una provincia del imperio de los persas ó parthos; bajo Sapor (1). Estas antiguas relaciones de la China con el Asia Central y aun con el Occidente, nos explican el origen de sus tradiciones, así como de las de otros pueblos, y su acuerdo con la narracion de Moisés.

Por ejemplo, desde la creacion al diluvio, de Adam á Noé, Moisés cuenta diez generaciones. Ahora bien: desde Hoang-ty ó el Ty, el rey, el señor *rojo amarillento*, á Chun, los libros de la China cuentan nueve generaciones de patriarcas, cuyos nombres se consignan, así como sus hechos. Además, Chun es contemporáneo de Yao, rey bajo el cual sucedió el diluvio, y Chun repara los males de esta inundacion.

Los caldeos, cuya ciencia era tan renombrada, y de la cual veremos como jefe al profeta Daniel, contaban igualmente diez generaciones antes del diluvio, desde Alorus, que corresponde al Adam de los hebreos, hasta

(1) Amm. Marcel., l. 23, *subín.*





Xisuthrus, que es Noé. Los judíos contaban diez avatares ó metamorfosis de la Divinidad para descender sobre la tierra.

En la série china de los diez patriarcas antes del diluvio, hay concordancias muy particulares con la Biblia. La posteridad de Tay-Hao, ó Fohy, el segundo hijo de Hoang-ty, es pasada en silencio, como la de Abel en Moisés. Tchouen-Hiu, hijo de Tchang-y, el Seth chino, es representado como restableciendo el culto divino, instituyendo sacerdotes y auxiliares para presidirle, todo como se dice de Enoch, hijo de Seth, que comenzó á invocar el nombre de Jehová. Cainan, hijo de Enoch, tiene el mismo nombre de Cain, salva la terminación: Kiong-Then, hijo del Enos chino, tiene el mismo nombre que Kiong-Sang, sobrenombre chino de Cain; únicamente la terminación es diferente. Henoch, hijo de Cain, y Henoch, biznieto de Cainan, llevan absolutamente el mismo nombre en la Biblia; llevan el mismo nombre en la China, el de Kiao. En fin, se dice del Cain chino como del de la Biblia, que construyó una ciudad y la habitó (1).

En cuanto á Yao ó Yafet, hijo de Ti-ko ó Noé, y undécima descendencia de Hoang-ty ó Adam, el filósofo Confucio nos le muestra ocupado en hacer correr las aguas, que, habiéndose elevado hasta el cielo, bañaban aún el pié de las más altas montañas, cubrían las colinas menos elevadas, y hacían inaccesibles las llanuras (2). Hé aquí lo que la China nos ofrece hasta el presente de más histórico sobre los primeros patriarcas y sobre el diluvio. Su crónica fabulosa encierra otras alusiones sobre esta gran catástrofe.

Particularidades aún más notables se notan en la antigua escritura china. La figura del agua con la de la boca y el signo del ocho, significan *grande inundación*; una boca, un navío y ocho, *navegación dichosa*; agua y nave bajo un triángulo, significan *favor, restauración, escapar del peligro*; boca, hombre y alimento, con el signo de ocho, *antiguo sacrificio*, del cual no hay nada más exacto. El sig-

(1) *Anales de Filosofía crist.*, 2.ª série, t. 16.

(2) Chouking, p. 8.

no dos, frecuentemente también ocho con la imagen de los descendientes, se llama posteridad. El signo ocho con la figura de la boca, *escoger, dividirse* (1). En fin, según la historia china, Ti-ko se estableció en la provincia de Chensi, que está al noroeste de la China, del lado de la India y del Monte Ararat, donde se detuvo el arca de Noé; lo que nos indica el camino para encontrar noticias más ciertas.

Entre tanto, el presuntuoso chino, con todo su respeto y veneración hacia los antepasados, ha conservado la memoria de las antiguas tradiciones más corrompidas que el ignorante americano.

La India, más cerca de los lugares en donde los primeros descendientes de Noé debieron establecerse desde luego, nos ofrecerá naturalmente algo más completo; pero la imaginación de los indios, más fecunda y más atrevida que la de los griegos, mezclará sus narraciones de maravillas poéticas, á las cuales no está habituada la Europa. Se lee en uno de los poemas sagrados del Indostan:

«Deseando la conservación de los fieles y de los brahmanes (ó sábios), de los genios y de los hombres virtuosos, de los vedas (ó libros divinos), de la ley y de las cosas preciosas, el Señor del Universo toma muchas formas corporales; pero aunque, como el aire, pasa á través de una multitud de seres, permanece siempre el mismo, porque no está sujeto á cambio. Al fin del último calpa (ó edad divina), hubo una destrucción general, ocasionada por el sueño de Brahma (la primera persona de la trinidad indiana, ó el criador). Sus criaturas de diferentes mundos fueron ahogadas en un vasto océano. Brahma, teniendo deseo de dormir y anhelando el reposo; después de una larga série de edades, el terrible demonio Hayagriva se acercó á él y le quitó los vedas que habían salido de sus labios. Cuando Heri, el conservador del Universo (la segunda persona de la trinidad indiana, ó Vischnu), descubrió esta acción del príncipe de Danava, tomó la forma de un pequeño pez, llamado *saphari*.

Un santo monarca, llamado *Satyavrata*,

(1) Windischmann, t. 1, p. 362.



reinaba entonces; era un servidor del espíritu que se cernía sobre las aguas, y tan piadoso, que el agua era su único alimento. Era hijo del sol, y en el calpa actual es investido por Narayan (ó el espíritu de Dios) del empleo de menu, bajo el nombre de *Sradhdhadeva*, ó dios de los funerales.»

«Un día que hacia una libación en el río Critamala, y teniendo agua en la palma de su mano, vió moverse un pequeño pez. El rey de Dravira arrojó sobre el campo el pez y el agua en el río de donde él la había tomado; entonces el saphiri dirigió en un tono patético estas palabras al bienhechor monarca: «¡Oh tú, que muestras compasión por los oprimidos! ¿cómo puedes dejarme en el agua de este río, siendo tan débil para resistir á los monstruos que la habitan y que me llenan de espanto?» El príncipe, no sabiendo que había tomado la forma de un pez, dirigió sus esfuerzos á la conservación del saphiri, tanto por bondad natural, como por la salvación de su alma; y después de haber oído sus ruegos, le colocó con agrado bajo su protección en un pequeño vaso lleno de agua, pero durante una sola noche creció de tal manera, que no podía contenerle dicho recipiente. Dirigió entonces este discurso al ilustre príncipe: «No deseo vivir miserablemente en este pequeño vaso; procúrame una morada en donde pueda habitar con holgura.» El rey, sacándole del vaso, le colocó en una cisterna, mas creció cincuenta codos en menos de cincuenta minutos, y dijo: «¡Oh, rey, no me place permanecer inútilmente en esta estrecha cisterna; puesto que tú me has concedido un asilo, dame una habitación espaciosa.» El rey le cambió de lugar y le puso en un estanque, en donde teniendo bastante espacio para su cuerpo, llegó á adquirir una magnitud prodigiosa. «¡Oh! monarca, dijo aún, esta estancia no es bastante cómoda para mí, que debo nadar á lo largo en las aguas; trabaja por mi seguridad y traspórtame á un profundo lago.» Al oír estas palabras el piadoso monarca, arrojó al suplicante en un lago, y cuando su magnitud igualó la extensión de este, arrojó al enorme pescado en el mar. Estando en medio de las olas habló así á Satyavrata: «Aquí, los tiburones armados de

cuernos y otros monstruos muy fuertes me devorarán; ¡oh! varón fuerte, tú no me dejarás en este Océano.» Engañado así repetidas veces por el pez que le había dirigido palabras lisonjeras, el rey dijo: «¿Quién eres tú, que me engañas bajo esta forma prestada? Nunca, sino á tí, he visto ú oído hablar de un tan prodigioso habitante de las aguas, que como tú, haya llenado en un solo día un lago de cien leguas de circunferencia; seguramente tú eres Bhagavat, el gran Heri, cuya morada estaba sobre las olas, y al presente toma la forma de los habitantes del abismo. ¡Salud y alabanza á tí, ¡oh! primer varón señor de la creación, de la conservación y de la destrucción! Tú eres, ¡oh gobernador supremo! el más sublime objeto que hemos visto nosotros, tus adoradores; te buscamos piadosamente. Todos tus descendientes en este mundo dan la existencia á diferentes seres; mas tengo curiosidad de saber por qué motivo has adoptado esta forma.

El Señor del Universo, amando al hombre piadoso que así le imploraba, y deseando preservarle de la corrupción y perversidad del siglo, le dijo en estos términos lo que había de hacer: «¡Oh, tú, espíritu de piedad, oye! En siete días serán sumergidos los mundos en un Océano de muerte; pero en medio de las olas homicidas, una gran nave, enviada por mí para tu uso, aparecerá delante de tí. Tomarás entonces todas las plantas medicinales, todas las semillas, y acompañado de siete santos, rodeado de parejas de todos los animales, entrarás en esta arca espaciosa, y allí permanecerás al abrigo del diluvio de un inmenso Océano, sin otra luz que el esplendor de los santos acompañantes. Cuando un viento impetuoso agite la nave, la sujetarás al cuerno de una gran serpiente de mar, y yo estaré cerca de tí. Arrojando la nave, contigo y tus acompañantes, permaneceré sobre el Océano, ¡oh jefe de los hombres! hasta que una noche de Brahma haya transcurrido completamente; tú conocerás entonces una verdadera grandeza, justamente llamada *divinidad suprema*. Por mí recibirá tu espíritu lecciones de sabiduría, que se extenderán á todas las cuestiones.»

«Heri desapareció después de haber dado





estas órdenes al monarca, y Satyavrata oyó con humildad la época asignada por aquel que regula nuestros sentidos. Habiendo el piadoso monarca esparcido hacia el Este los puntiaguados troncos de la yerba *darbha* y vuelto su vista hacia el Norte, estaba sentado y meditaba á los piés de Dios que había tomado la forma de un pez. El mar, saltando sus barreras, inunda toda la tierra, y al punto esta inundación fué aumentada por las lluvias que vertían nubes inmensas. El rey, meditando siempre las órdenes de Bhagavat, vió aproximarse la nave y entró en ella con los jefes de los brahmanes, despues de haber llevado allí las plantas medinales, ateniéndose á los preceptos de Heri. Los santos le dirigieron este discurso: «O rey, medita sobre Césaba, que nos libraré seguramente de este peligro y nos otorgará la prosperidad.» El Dios invocado por el monarca apareció distintamente sobre el vasto Océano, bajo la forma de un pez brillante como el oro, extendiéndose á un millon de leguas, con un cuerno enorme, al cual el rey, como Heri le había mandado, ató la nave con una maroma hecha de una gran serpiente; y dichoso por su conservación, se levantó para alabar al destructor de Madhu. Cuando el monarca acabó su himno, el primer varon, Bhagavat, que velaba por su seguridad sobre la gran extensión de las aguas, habló en voz alta á su propia divina esencia, pronunciando un purana (ó poema) sagrado, que contenía las reglas de la filosofía sankhya; pero este era un misterio infinito, que debía estar oculto en el seno de Satyavrata. Sentado en la nave con los santos oyó el origen del alma, al ser eterno, proclamado por el poder supremo. En seguida Heri, levantándose con Brahma del seno del diluvio destructor, que se había aplacado, mató al demonio Hayagriva y recobró los libros sagrados. Satyavrata, instruido en todos los conocimientos divinos y humanos, fué escogido en la calpa actual por el favor de Vischnu, para el sétimo menu, y con el sobrenombre de *Vaivasvata* (ó hijo del sol). El que oyera devotamente esta relación histórica y alegórica será librado de la esclavitud del pecado (1).»

(1) Traducido literalmente del *Bhagavat*, libro

Estas últimas palabras nos advierten de lo que ya nos habremos podido apercebir: que hay en esta narración alegorías mezcladas con la historia. En efecto, este sueño de Brahma, este robo de los libros sagrados por el demonio, ¿qué significan en un lenguaje más sencillo, sino que toda carne había corrompido su vida, que los mandatos de Dios se habían olvidado, y que el principal autor de este mal era el jefe de los espíritus malvados? Mas también, ¿cómo no reconocer la historia de Noé en Satyavrata ó Menu, que es advertido por la Divinidad que en siete días comenzará un diluvio universal, y que se salve en una arca espaciosa, con otros siete santos personajes y parejas de todos los animales? Este piadoso monarca es llamado el Dios de los funerales, sin duda porque sobrevivió á todo el mundo anterior. Narayan, ó el espíritu de Dios, que los indios representan dominando sobre las aguas á la creación, estableció á Menu, legislador, patriarca, en la edad actual del mundo. A Menu atribuyen los indios las antiguas leyes que les gobiernan. A Noé, como hemos visto, dió Dios las leyes fundamentales de la sociedad humana. Sólo el nombre de Menu parece probar la identidad de los dos personajes. *Me* es el artículo indiano *el*; *Nu* es el nombre oriental de Noé; los árabes le llaman *Nuh al nabi*, Noé el profeta. Algunos sábios han creído reconocerle además en el Minos de los griegos y el Mannus de los germanos (1).

Otras narraciones añaden en el fondo diferentes circunstancias; creemos inútil citarlas. Mas nos es imposible dejar de hacer mención de un pasaje notable que se lee en uno de los libros, que desde tiempo inmemorial los indios miran como una revelación de Vischnu, y que ha sido traducido por uno de los hombres más sábios del último siglo, el fundador de la academia de Calcuta.

«Satyavarman (ó Satyavrata), rey de toda la tierra, tuvo tres hijos: el primogénito Serma, despues á Charma, y el tercero Yapeti.

canónico de los indios, por W. Jones. *Asiatic researche*, t. I, pág. 230. Traducción francesa, t. I, p. 170.

(1) Stolberg, *Historia de la religion de Jesucristo*.



Eran hombres sábios, excelentes en virtud y acciones nobles, hábiles para manejar toda clase de armas, valientes y ganosos de victorias. Satyavarman, que hacía sus delicias de la contemplación espiritual, viendo que sus hijos eran á propósito para el gobierno, les encargó de él. Hasta que un día, por decreto del destino, el rey bebió mosto, perdió los sentidos y se durmió desnudo. Habiéndose apercebido Charma, llamó á sus hermanos y les dijo: ¿Qué es esto? ¿En qué estado se halla nuestro padre? Estos le cubrieron con vestidos y le hicieron volver á sus sentidos. Cuando vino en sí y conoció perfectamente lo que había pasado, maldijo á Charma: ¡Tú serás esclavo de los esclavos! Y porque has sido un burlon en su presencia, tomarás tu nombre de la mofa. A continuación dió á Serma una vasta soberanía al mediodía de las montañas de la nieve (el Himalaya ó el Cáucaso), y á Yapeti le dió todo lo que está al norte de estas montañas. En cuanto á él, llegó por su piadosa contemplación á la más alta felicidad (1).»

Aquí no hay necesidad de comentario. ¿Quién no reconoce á Sem en Serma, á Cham en Charma y á Jafet en Yapeti? En los dos primeros nombres, una letra intercalada pone solo alguna diferencia. La *a* final no es más que una terminación india. El tercero es absolutamente idéntico; porque en el hebreo mismo, con las mismas letras, se puede pronunciar indiferentemente Yafet ó Yapet. La división de las tierras no puede ser más exacta. La posteridad de Sem se extendió principalmente en el Asia Meridional; la de Jafet, en el Asia Septentrional y en la Europa.

Algunos sábios, justamente célebres, han creído encontrar también á Noé en el fabuloso Chronos, ó Saturno de los griegos y romanos (2). Se dice en Homero y en Platon que Chronos y su mujer, con toda su posteridad, han nacido del Océano, Noé y su mujer con toda su posteridad han salido del diluvio. En los cantos de

(1) W. Jones, *Indagaciones asiáticas*, t. III, página 262.

(2) Bochart, *Paley*, lib. I, cap. I.—W. Jones, *Indagaciones asiáticas*, t. I, pág. 179.

Orfeo, Chronos y su mujer son llamados el padre y la madre de todos los mortales é inmortales: Noé y su mujer lo son de los hombres que han sufrido la muerte y de los que han llegado á la inmortalidad. Noé era un hombre justo en medio de una generación perversa, que trataba de dirigirla al bien. Chronos era un rey justo en medio de una generación salvaje, á quien trataba de civilizar. Despues del diluvio, Noé reinó algun tiempo como padre sobre todo el género humano. La tierra no estaba dividida todavía en patrimonios particulares, era de todos; no había ningun esclavo: otro tanto se dice del reino de Saturno. En tiempo de Noé, no había más que una lengua en toda la tierra; en el de Saturno, los animales, dice la fábula, hablaban la misma lengua que los hombres. Saturno tuvo por mujer á la tierra, ó Rhea en el texto hebreo; Noé es llamado literalmente, el hombre ó el marido de la tierra para cultivarla, mientras que Cain es llamado el servidor ó el esclavo. Noé fué el primero en el mundo nuevo que cultivó la tierra, plantó una viña; Saturno, se dice, fué el primero que enseñó la agricultura y el uso del vino. En la antigua moneda de los romanos, el símbolo de Saturno era un navío; el símbolo de Noé es el arca. Saturno se dice devoró á todos sus hijos, á excepción de tres, que se dividieron el globo. Noé, profeta y patriarca del mundo anterior, se dice que le condenó á perecer (1), porque predijo la destrucción; no salvó más que tres hijos, que se dividieron el globo. Uno de estos tres le vió en un estado poco decente y se burló de él; uno de los tres hijos de Saturno le vió en un estado parecido, y le mutiló. Este hijo de Noé se llamaba Cham ó Ham, y fué el padre de los africanos; el de Saturno se llamaba Hammon en Egipto y en Africa. Ciertamente hay aquí relaciones bastante singulares para merecer la atención.

Si, fuera de esto, los descendientes de Cham no nos ofrecen una historia tan expresa y detallada del diluvio como los descendientes de Sem, puede ser quizá por esta razón; esta historia no hacía mucho honor á su antepasado.

(1) Hebreos, 11, 7.